

Filoponía, de Cuba al mundo - sin deuda: igualdad y libertad

– Una utopía paradigmática propuesta en Cuba

Gracias al capital difuso, Filoponía es una sociedad igualitaria aun sin ser una economía socialista, Filoponía es una sociedad de hacer empresa aun sin ser una economía capitalista: Filoponía es la sociedad de la humanización sostenible, medioambiental y socialmente. Andrea Surbone - Filoponía



Anónimo, "La Ciudad Ideal", segunda mitad del Siglo XV.

Andrea Surbone

La Tierra necesita una nueva revolución copernicana: debe dejar de girar alrededor de la acumulación y emprender una órbita nueva. Lo medioambiental y lo social están siendo atacados ferozmente por la *antropización*, liderada por la financiarización, punto actual del incesante avance de la acumulación. Lo medioambiental y lo social que muestran, pues, cuán cercano y exacerbado está el colapso de nuestro mundo.

Para que pueda definirse como tal y serlo en su esencia, una nueva revolución copernicana entraña necesariamente la identificación de un nuevo centro gravitacional; en Filoponía éste es el capital difuso, cuya presentación estructurada tuvo lugar en Cuba.

En estas páginas se recogen los dos documentos oficiales de la vinculación de Filoponía con Cuba. El primero de ellos es el texto de la intervención en la VIII CONFERENCIA DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS - Transformando el orden internacional: desafíos de la transición y propuestas desde el Sur, celebrada en La Habana el 25 de septiembre de 2023; el segundo es el artículo que me solicitó el CIPI (Centro de Investigaciones de Política Internacional de Cuba).

Todo parte de la voluntad de presentar ante un Estado socialista un modelo que, tal y como se menciona en la frase inicial, crea una sociedad de iguales aun sin ser una economía socialista: es lo que se contiene en el texto del discurso pronunciado en la Conferencia. El segundo texto es el artículo escrito para el CIPI, que nace a raíz de las preguntas que se me dirigieron al terminar la intervención en la conferencia, centradas en cómo proceder para adoptar el modelo filopónico en Cuba.

Un interés bien definido, que prevé un atento análisis teórico del modelo, pero que también sabe dar el paso siguiente, el de la práctica. El análisis teórico concierne, ante todo y sobre todo, al nuevo elemento propuesto por Filoponía: el capital difuso.

De hecho, podemos resumir– y trivializar muy por encima– la evolución humana y su hacerse sociedad, entendida como una comunidad en la que no todos producen los mismos bienes esenciales, sobre todo alimentos, sino que algunos se dedican a actividades improductivas, mediante el acontecer de: descubrimiento de la abundancia (agricultura) – acumulación – deuda – escritura – dinero – capital de acumulación. Y sobre el capital de acumulación es precisamente donde se construye y se afina toda la teoría económica, convirtiéndose, con las debidas diferencias, en el punto en común de los dos modelos oponentes, el socialismo y el capitalismo. Filoponía, en cambio, coloca en la base de la economía y de la sociedad el capital difuso.

De éste mismo, en los dos textos destinados a Cuba se delinear tanto una definición, como las consecuencias teóricas y prácticas. Consecuencias que un modelo teórico puede prever; es más, en mi opinión –y en ello me basé para elaborar Filoponía– el modelo se obtiene partiendo de las consecuencias que se quieren lograr. En este sentido, aunque la coherencia del modelo diga que existe esta relación de consecuencia, Filoponía dedica un capítulo a su experimentación, en el que se analiza tanto el modo en que ésta puede llevarse a cabo, como los resultados que de la misma se esperan; también –y sobre todo– se analiza la exigencia de ensayar el modelo, en busca de eventuales conductas anómicas, tal y como sugiere la valoración económica a la que Filoponía ha sido sometida, así como el modo de afinar el modelo mismo.

Así es como del deseo inicial de presentar Filoponía se llega a la voluntad, primero, de discutir sobre el modelo y seguidamente, en caso de que surgiera la posibilidad, de plantearse el aplicar y el cómo aplicar el experimento filopónico. Una voluntad que adquiere una importancia significativa, pudiendo interpretarse tanto cual concienciación sobre la necesidad de una nueva revolución copernicana, como la indicación a nuestro Globo de una factible trayectoria innovadora: desde Cuba al Mundo.

La ponencia en la Conferencia

Gracias, muchísimas gracias a Cuba, a su Embajada ante Roma, al CIPI y a todas las personas que han hecho posible este encuentro.

Empecemos por una premisa. la economía no tiene nada de natural, sino que se trata solamente de una construcción humana. Como escribió Graeber, Cada mañana nos levantamos y recreamos el capitalismo; así que si un día al despertarnos decidimos colectivamente crear otra cosa, entonces el capitalismo ya no existiría. En su lugar habría otra cosa. Y Filoponía es otra cosa: un nuevo modelo económico y social.

La segunda premisa es la conclusión a la que deseo llegar junto a ustedes hoy: con el ingreso de emancipación, el capital difuso, las empresas devueltas a la propiedad *ad personam* y la desaparición de la deuda, la economía vuelve por fin a su etimología, la administración de la casa. Una casa inmensa, que abarca todo el globo y todos sus componentes y habitantes: es decir, una casa común. Por la que se necesita una administración, pero ya no regida por una ciencia económica artificial basada en la deuda y que ha fracasado totalmente en la administración de la casa común, llevando al mundo a la desigualdad social y al desastre medioambiental.

Lo que hace falta, pues, es pensar de otro modo, en el sentido de imaginar y propugnar una nueva sociedad que se construya por fin sobre los postulados de la igualdad y de la libertad.

Aquí se ilustra Filoponía – sin deuda: igualdad y libertad, una utopía, con el doble propósito de subrayar algunos inconvenientes básicos del orden económico actual y la posibilidad - por el momento sólo un modelo - de la existencia de un orden alternativo. Hoy el modelo en el que vivimos es la financiarización, que ahoga la libertad y niega la igualdad; Filoponía, en cambio, combina libertad e igualdad al lograr una economía fácil gracias a la abolición de la deuda.

¿Cómo puede ser Filoponía un modelo económico en sí mismo, en general y en particular en lo que respecta al dualismo entre capital privado y colectivo? Hay tres aspectos fundamentales a considerar, la eliminación de la deuda, la viabilidad del modelo y la posibilidad de un comportamiento anómico. Ya hay teorías económicas que proponen que el Estado podría crear dinero en función de sus necesidades sin limitaciones ni repercusiones inflacionistas: extendiendo la teoría a todo el género humano, hay dinero disponible, como si fuera un Bien Común al alcance de todos, como lo es el aire; dicho de otra forma, una moneda virtual, es decir, una moneda desconectada con la realidad productiva; cabe decir que ya actualmente es así: en 2010 la masa de valor movida por las finanzas era 9 veces el PIB mundial; cabe imaginar que ese dato haya incrementado a lo largo de los años. Ello significa que no hay ninguna conexión entre la producción y el dinero circulante, de lo que se deriva poder definir “virtual” el dinero (pero no en el sentido de las criptomonedas). Y cuya consecuencia es el capital difuso, que se diferencia de los dos modelos existentes hoy en que no procede de la acumulación -expropiación, según Marx -. Un capital difuso que, estando a disposición -un bien común, como lo es el aire- libera de la sumisión que supone la deuda para tanto las personas, como a sus organizaciones, desde las empresas a los Estados, conduciéndoles a una verdadera autodeterminación: no sirve buscarlo, pedirlo, tomarlo en préstamo, ni tampoco utilizar cada cual su propio capital. El capital difuso es la auténtica novedad de Filoponía.

Actualmente, máxime desde el surgimiento de la sociedad industrial, la economía se basa en el capital de acumulación y se define en equilibrio de la siguiente manera. Todo lo producido en un año -el PIB- se convierte en poder de adquisición bajo forma de renta de trabajo o renta de capital. El equilibrio (o las cuentas bien hechas, desde el punto de

vista del capital y de su acumulación a cargo de los trabajadores) se alcanza cuando la suma de las rentas de trabajo con las rentas de capital cubre los tres usos: los consumos particulares, los consumos públicos y las inversiones. Con los consumos públicos y las inversiones cubiertas por el ahorro, definido también como abstención del consumo. A su vez, el ahorro se divide en ahorro voluntario -lo que cada persona y sus organizaciones logran ahorrar- y ahorro obligatorio -o sea, los impuestos-. En términos de producción significa que el valor de la producción de bienes de consumo debe cubrir tanto a sí misma, como la producción de bienes de inversión, así como los consumos públicos (por poner un ejemplo, la producción de justicia o el bienestar social); lo cual, a su vez, significa generar plusvalía; en términos de valor, los trabajadores (incluidos los encargados de producir bienes de inversión y los funcionarios) son pagados por un valor inferior al valor producido.

En la versión socialista, el capital de acumulación contempla la plusvalía, pero en beneficio de la colectividad, distinguiéndolo así del plustrabajo. La plusvalía indica sólo una diferencia entre el valor producido y el valor retribuido; mientras que el plustrabajo indica el chantaje y el avasallamiento que el capital ejerce para con el trabajador, lo cual se deriva en explotación. El plustrabajo, mediante la plusvalía en beneficio de la acumulación de capital, grava por lo tanto sobre los trabajadores parte del coste de las inversiones.

De forma similar al modelo económico socialista, Filoponía tiene una plusvalía dada por la retribución del trabajo mediante el Valor Laboral Normalizado (VLN, que definiremos más adelante), retribución que, comparada con las demás parece irrisoria. Tanto es así que en Filoponía desaparece el plustrabajo, entendido como el avasallamiento de los trabajadores, pero permanece, y en beneficio de la colectividad, la plusvalía, que sanciona la igualdad de todos los seres humanos; además, la plusvalía de Filoponía deja de tener la función de elemento de equilibrio del sistema (la anhelada igualdad entre ahorro y inversiones y consumos públicos); y esto porque tanto los consumos públicos como inversiones están cubiertos por el capital difuso, creando así la libertad, en este caso económica, el de la acción humana. Y aquí tenemos la separación clara.

Sobre el dinero utilizado en Filoponía – los Certificados de Estima Social (CES) -, al ser un bien disponible para todos y casi ilimitado, necesita una deliberación para establecer la cantidad a distribuir, no una creación o producción; posteriormente, su distribución al pueblo simplemente ha de ser gobernada y administrada; y esta gobernación y administración son tareas del Estado asistido por los Jurados Sorteados Temporales (JST, que definiremos más adelante).

La deliberación de los CES tiene lugar de tres modos: con la remuneración de la filoponía, con la formación de los precios y con la cobertura de los costes por el Estado; y a cada modo corresponde un ámbito: popular, de mercado y estatal. Establecer el valor de la remuneración de la filoponía significa de hecho deliberar sobre el dinero; es el pueblo, unido en el JST, quien lo hace. El desembolso se confía al Estado. Incluso establecer el valor de cada margen de beneficio individual significa de hecho emitir dinero potencial, ya que el importe del mismo es una decisión de la empresa; por tanto, corresponde al mercado en su conjunto (y en sentido estricto está fuera del desembolso realizado por el Estado, que prevé, pero sólo a posteriori, la distribución del beneficio, el dinero real distribuido); atribuible, sin embargo, al pueblo, dado el capital difuso y la nueva estructura de propiedad *ad personam* de las empresas. Por último, el Estado es responsable de la deliberación tanto de los CES necesarios para sus actividades e ingresos de emancipación, como de los vinculados a la parte cuantitativa de la retribución del trabajo y de las pensiones.

Dicho aún más explícitamente: los CES serán deliberados y distribuidos gratuitamente; habiendo establecido que la persona XY debe recibir 100 CES, 100 CES aparecerán en su aplicación; para distribuir los CES y acreditarlos, ¿de dónde

los toma el Estado? No los toma, los "inventa" –los delibera– y aparecen como crédito en la aplicación de XY. Eso es todo.

Las personas jurídicas no tendrán dinero; sólo dispondrán de registros contables para elaborar el balance con el fin de determinar el saldo de fin de ejercicio. Las personas físicas, sin embargo, tendrán CES; pero una vez gastado este dinero desaparece, ya no está en circulación. ¿Va una persona de compras? Cuando llegue a la caja, su importe de CES disminuirá por el importe de las compras que haya realizado y el comerciante verá el asiento contable correspondiente en la columna de ingresos. Y todo ello sin ninguna transferencia física de dinero.

Gestionados por una app estatal a través de una blockchain y desembolsados a menudo bajo el control del JST, los CES serán personales y caducos, además de ser de valor fijo, virtuales y sin intereses. Personales porque no pueden transferirse a otros y sólo pueden ser utilizados por el titular. Caducos porque se anularán una vez "gastados"; con la velocidad de circulación de la moneda, pues, correspondiente a 1. De valor fijo porque la moneda no es más que la unidad de medida económica. Para que esto ocurra, los CES no serán en sí mismos mercancías y, por tanto, negociados en el mercado y según sus leyes; así, su valor permanecerá fijo.

Por lo que se refiere al interés –concepto al que se oponen algunos grandes pensadores desde el nacimiento del dinero–, hemos visto cómo ya no es necesario gracias al capital difuso y a la abolición de la deuda.

La primera y más importante consecuencia del dinero virtual y del capital difuso es la abolición de la deuda, que en Filoponía no tiene razón de ser, y de cuya desaparición se deriva ante todo la desaparición de la monetización del crédito, es decir, la creación artificial de dinero por las finanzas. Sin el sistema de la deuda, se produce también una redefinición por sustracción del dinero, que, despojado de todas sus demás peculiaridades y funciones, vuelve a ser una mera unidad de medida, y por tanto de valor fijo, y un instrumento fiduciario en las relaciones económicas. Lo que se acaba de describir, sin embargo, no es suficiente: también es necesario disolver el binomio dinero/poder, acción que Filoponía lleva a cabo a través de propuestas tanto de microeconomía como de macroeconomía. Por último, hay que tener cuidado de situar cada propuesta en su contexto, tanto inmediato como general, para evaluar sus efectos; de este modo, Filoponía pasa de otro modelo económico a un orden social nuevo e innovador.

Propuestas de macroeconomía

La macroeconomía ve desaparecer a sus principales actores para rescindir el binomio a este nivel, lo que se traduce en una mejora de la calidad de vida de toda la población mundial. Los bancos centrales, las agencias de calificación, el Banco Mundial, el FMI, las finanzas en general, etc., tienen de facto el control de la política, dados los efectos que sobre la vida de las personas conlleva cada una de sus acciones. Mientras que liberarse de la búsqueda de los recursos necesarios para su funcionamiento permite a los Estados y a la política emanciparse también del servilismo psicológico creado a la economía y al mercado.

La abolición del sistema crédito/deuda es el elemento que más que cualquier otro, estando situado entre micro y macroeconomía, disuelve el binomio dinero/poder.

Propuestas de microeconomía

Empecemos por las fuentes de dinero para las personas. En Filoponía hay cinco compensaciones posibles: ingreso de emancipación, retribución del trabajo, remuneración filopónica, dividendos y pensión. Las rentas vitalicias, sin embargo, desaparecen.

El ingreso de emancipación es un ingreso básico mensual universal, de igual valor real para todos y superior a lo necesario para las necesidades básicas, vinculado al índice de precios al consumo local y teniendo en cuenta los servicios gratuitos prestados por el Estado. El ingreso de emancipación garantizará tanto la satisfacción de las necesidades básicas como una buena vida, esto es, las necesidades secundarias y alguna que otra necesidad sobrante. Para que se pueda hablar de emancipación, en efecto, es necesario que las personas puedan encontrar su lugar en el mundo, es decir, que puedan realizarse, sin que esta realización tenga que estar ligada a la angustia económica, a tener que ganar dinero para poder permitirse esta realización. Mientras el ingreso universal, en cualquiera de sus formas, se limite a constituir sólo un apoyo económico, no podrá haber emancipación: tal ingreso universal será la enésima cadena. Filoponía, en su búsqueda de una sociedad mejor, cree también en la consecución de la felicidad de las personas y apuesta por ella garantizando un ingreso de emancipación real.

El coste del trabajo se limita a la parte temporal del mismo. Se expresará con un valor laboral sobre una base normalizada mundial (VLN) normalizando el coste por hora y eliminando así, entre otras cosas, la deslocalización especulativa. La igualdad –la igualdad económica, al menos– pasa necesariamente por la uniformidad del valor del tiempo humano; sea cual sea el nivel en que se emplee este tiempo: de hecho, su valor es el mismo para todos, en todas partes y para todos, y sin distinción de tareas. El importe del VLN se parametrizará considerando un coste mediano de automatización, a fin de preservar la posibilidad de elegir sabiamente entre automatización y trabajo humano.

La remuneración de la filoponía evalúa la calidad de la acción humana y se sitúa fuera del trabajo. Se encargará de evaluarla un JST (Jurados Sorteados Temporales, del que hablaremos más adelante). Mientras hoy la meritocracia se resuelve en dar preferencia a quienes, por naturaleza pero también –y sobre todo– por la condición social a la que pertenecen, ya tienen ventaja, la filoponía se resuelve en apoyar a todos, únicamente en función de su compromiso con lo que hacen. El compromiso, en efecto, es intrínsecamente endógeno: un acto común a todos. En cambio, las características, sociales o naturales, no son comunes a todos, sino lo contrario. Para que no sea discriminatoria, la valoración debe basarse únicamente en lo que cada uno de nosotros puede gestionar: el compromiso, la filoponía. Si la meritocracia es la construcción artificial y arbitraria de una casta, la filoponía es la democratización de la sociedad (dicho en términos económicos, la filoponía pertenece a las fuerzas productivas, mientras que la meritocracia es una mercancía elitista y extremadamente lujosa). El propio sustantivo Filoponía significa laboriosidad, y con énfasis en fatiga/ponos que aquí se interpreta como compromiso, ampliando así su significado.

El ingreso de emancipación combinado con el pleno empleo hace que los trabajadores sean libres en su elección –ya no hay empleos basura y en el trabajo ya no hay relaciones de poder sino relaciones de colaboración–; mientras en la sociedad actual la decisión sobre la cuantía y el desembolso del salario sigue estando en manos del empresario; en otras palabras, el poder sigue firmemente anclado al dinero y a quienes lo poseen. En la sociedad filopónica, la sustracción de los ingresos al control del empresario anula la sujeción al propietario de los medios de producción: se disuelve el binomio dinero/poder. A ello contribuye también en gran medida la nueva estructura de propiedad de las empresas, formada por empresarios, es decir, personas físicas directamente implicadas en la gestión; frente a la figura actual de los rentistas, a menudo ocultos tras fideicomisos, cajas chinas, etcétera. Pero eso no es todo; la propiedad de los medios de producción deja de ser un factor de dominación y se equipara por fin a la propiedad de la fuerza de trabajo (que posee

todo trabajador, incluido el empresario), creando esa colaboración entre iguales e indispensable el uno para el otro que realinea las relaciones en el mundo del trabajo, conduciéndolas a igual dignidad; disolviendo de este modo las cadenas del binomio dinero/poder en el mundo laboral. A la luz de la teoría del valor - de Smith a Marx, por citar sólo dos- que define el valor como la cantidad de trabajo necesaria para producir esa mercancía y con la cuantificación del trabajo dada por la suma de las mercancías que necesita el trabajador para su sustento, perpetuación y preparación, el ingreso de emancipación cumple esta tarea, es más, la precede y la supera. La precede porque se produce primero, desde el nacimiento y continúa durante toda la vida; mientras que el trabajo es sólo una fase, además en Filoponía muy pequeña en el tiempo, de la existencia de una persona. La supera por dos razones; porque garantizando una buena vida podríamos equiparar la diferencia entre una buena vida y la subsistencia a la plusvalía de las mercancías; y porque se añade a las compensaciones del trabajo y de la filoponía.

También están las relaciones empresariales. Este aspecto es menos llamativo que el que opera en el mercado laboral, pero no por ello deja de ser fundamental para el sistema empresarial: las insolvencias son a menudo la causa de la quiebra y pueden hacer caer redes y cadenas de suministro enteras. Sobre todo, en este ámbito representan el binomio dinero/poder: cuando la insolvencia es el resultado de la decisión de pagar, cuánto pagar y cuándo pagar, se convierte en el ejercicio de un poder que no tiene ninguna relación con la actividad empresarial, hasta el punto de configurarse como un abuso. En la sociedad filopónica, el pago es una consecuencia y no depende de la voluntad del adquirente: a éste compete sólo la decisión de comprar. De este modo, la contabilidad automática en lugar del paso del dinero elimina el binomio dinero/poder de las relaciones económicas.

Para terminar, los CES no son heredables, para abandonar tanto el sistema de acumulación, o expropiación según Marx, primitivo, como la impersonalidad del dinero.

El objetivo de Filoponía no es limitar la libertad ni frenar la generosidad, sino establecer instrumentos compensatorios para que la riqueza sea una creación personal y no una ventaja recibida.

Filoponía surge de la observación y tiene forma de manual de instrucciones; el método utilizado es la deconstrucción de la sociedad actual, cuyos elementos se recomponen de forma diferente. El único elemento que no se incluye en la recomposición es la deuda, con las consecuencias antes mencionadas. Filoponía no inventa nada y cada elemento ya está presente y, por tanto, probado. Y la valuación académica económica al que se ha sometido considera que el modelo es coherente. Es más: el modelo Filoponía resulta más estable del actual y contiene anticuerpos que contrarrestan la inflación y la deflación.

Mencionando ahora muy brevemente algunas propuestas, volvamos al capital difuso. Se trata, para respetar su definición en su esencia, tanto de los individuos y sus organizaciones; y hasta de los Estados, que lo usarán para sostenerse económicamente en ausencia de fiscalidad. La primera y más importante consecuencia es un estado de bienestar completo, del que se mencionan dos aspectos: el ingreso de emancipación, que ya se ha examinado. Y, desde luego para cualquiera, la escolarización completa y, sobre todo, el dominio completo de las herramientas necesarias para interpretar la realidad, para llegar a opciones razonadas, para no ser presa fácil de la ingenuidad, para disfrutar plenamente de la vida.

Los resultados positivos de ser un modelo por derecho propio no son sólo sociales: los medioambientales son igualmente importantes. Si, de hecho, la desigualdad social puede resolverse mediante la lucha de clases, la cuestión medioambiental necesita la unión de clases; pero unirse dentro de la actual economía es consolidar la situación y, por

tanto, validar la necesidad del capitalismo, que es actualmente el modelo victorioso. Si, por el contrario, la unión se diera en otro orden social, no habría tal consolidación y la lucha por el medio ambiente se abriría a perspectivas e instrumentos mucho más eficientes y eficaces. En consecuencia, en Filoponía sólo hay una regla, absolutamente inquebrantable y válida para toda la humanidad y todas sus formas de organización, desde la familia hasta el Estado: el equilibrio medioambiental global. Es decir, la imposibilidad de sobrepasar lo que la Madre Tierra proporciona anualmente, tanto en términos de recursos como de resiliencia. Herramienta de aplicación es la penalización por sostenibilidad: un recargo cuyo importe aumenta en las varias etapas de creación y duración de un producto –desde las materias primas, hasta la distribución y venta–, y se calcula considerando el consumo de recursos necesarios en cada etapa. Tal configuración conduce a una *antropización* sostenible, lograda por una sociedad del bienestar y de la comodidad sostenible para todo, gracias a la revisión de los consumos, que serán igualados: ya está bien de despilfarro y acumulación bulímica para una minoría y de miseria y explotación para la mayoría.

Hemos visto el modo en que actualmente la economía queda inscrita idealmente en el rectángulo del PIB, con las consecuencias que acarrea el capital de acumulación. En Filoponía el equilibrio global medioambiental crea un nuevo rectángulo, dado por el límite de los recursos disponibles anualmente. Veamos ahora el posible desequilibrio.

En cuanto a la inflación, la provisión de CES puede parecer que conduce a un exceso de dinero circulante y a la posibilidad de inflación, sobre todo si se combina con la restricción de tener que operar dentro del equilibrio medioambiental global; de hecho, crea una contracción de la producción, impuesta por el respeto absoluto de un límite que hoy ya hemos sobrepasado en gran medida, y al mismo tiempo inyecta dinero circulante: una combinación que podría favorecer un aumento indiscriminado de los precios. Sin embargo, existen tres contrapesos. El primero es la caducidad de los CES, que frena su velocidad de circulación en el primer uso. El segundo es el regateo durante las negociaciones de venta, que frena el aumento de los precios y, en consecuencia, la deliberación del dinero a través de los márgenes comerciales. El tercero es la facilidad de acceso a hacer empresa: cuando, impulsado por la contracción de la producción y la entrada de dinero circulante (o por la codicia del productor que intenta inflar el producto de una venta), el precio de una mercancía supera el umbral de beneficio "normal", una nueva empresa entrará en ese mercado ofreciendo precios competitivos. Y, de hecho, anulando el efecto inflacionista: serán los propios productores, evitando la inflación de precios, los que no abrirán de par en par las puertas de su propio mercado.

En cuanto a la deflación, por una parte, tiene un límite muy fuerte dado por el umbral de rentabilidad de la empresa individual; umbral que la empresa hará todo lo posible por no sobrepasar, ya que en ese caso se sumergiría en una vorágine sancionadora que puede llegar hasta su cierre. La empresa que no sabe mantenerse en el mercado está mal gestionada o se ve superada (por nuevas tecnologías o competidores más capaces); en el primer caso, se actuará donde esté la deficiencia de gestión y, por tanto, o bien con un cambio de gestión o bien en la propiedad con la venta de la misma; en el segundo caso, no conviene a la colectividad que la empresa siga drenando recursos, dada la escasez de los mismos: por lo tanto, se decretará su cierre. En el nuevo paradigma, de hecho, no existirá el concepto de quiebra, ni el de fracaso: para las empresas hablaremos de cierre; para las personas, de inadecuación.

Por otra parte, el ingreso de emancipación se calcula, y luego se desembolsa, mes a mes, sobre el coste de la vida en el lugar del beneficiario de este ingreso; significa que el aquí y ahora del ingreso de emancipación será el instrumento para contrarrestar la deflación. Todo esto hace que la sociedad filopónica sea, si no totalmente estática, claramente más estable de lo que es hoy.

Además, hoy en día, las finanzas son el factor común que sustenta todo el sistema económico. Cuando se produce una crisis financiera, ésta contagia al sistema productivo, incluso a nivel mundial: una vez que las finanzas desaparecen – como ocurre en Filoponía– este tipo de crisis no tiene forma de producirse.

Una vez sustituidas las finanzas por el sistema de anotaciones en cuenta, desaparecen también las crisis por falta de capital para invertir; pero no sólo eso, este sistema elimina también, como hemos visto, el problema de las insolvencias, que pueden arrastrar al abismo a sectores enteros. Por último, hay que considerar las crisis debidas a catástrofes naturales. También en estos casos, el paradigma filopónico, basado en la colaboración, parece mejor equipado que el actual para hacer frente a los acontecimientos catastróficos. Las herramientas son las mismas que las mencionadas anteriormente: entre ellas, cabe destacar aún más el ingreso de emancipación que mantiene el poder adquisitivo de cada persona en los lugares individuales y cuya suma crea los mayores medios globales para resolver la situación.

Volviendo a los resultados positivos del modelo filopónico, la abolición de la deuda también contribuye a la *antropización* sostenible. En efecto, el saqueo del medio ambiente tiene como raíz profunda el tomar hoy lo que no se puede tomar, aplazando su reembolso para mañana: ese es el pensamiento intrínseco de la deuda.

Y la constante anticipación en el calendario del Día del Sobregiro de la Tierra lo demuestra claramente. Tanto los efectos sociales como medioambientales de la eliminación de la deuda conducen, pues, a la constatación de que la nueva economía y la deuda son un oxímoron.

Integrada en el modelo filopónico, la automatización total conducirá a múltiples escenarios, mutuamente equivalentes, situados entre el no-empleo total y el pleno empleo. Filoponía, pudiendo anticipar un escenario gracias a sus prerrogativas, propone el pleno empleo, basando esta elección en varios elementos; entre ellos, la participación de todos en la creación y mantenimiento y mejora de la nueva sociedad filopónica; y en este sentido, el trabajo pasa de ser un derecho (mayoritariamente menospreciado) a ser un deber: la acción humana en beneficio del interés general y colectivo, impregnado, por tanto, por un alto sentido cívico y moral.

Todo esto, y las muchas otras propuestas que no se examinan aquí, da como resultado una sociedad ya no de redistribución, sino de reparto igualitario desde el principio y para todos. Por otro lado, la redistribución es viciosa en la base, sancionando de hecho la existencia de subdivisiones y clases.

Mientras que Filoponía tiene como piedra angular la fraternidad, cuya definición más bella y convincente es la del Papa Francisco: En efecto, mientras que la solidaridad es el principio de planificación social que permite a los desiguales convertirse en iguales, la fraternidad es lo que permite a los iguales ser diferentes. Para quedarnos en un modelo económico más prosaico, basta con sustituir la solidaridad por la redistribución, y el efecto permanece.

Con la fraternidad sustituyendo a las clases y a la lucha entre ellas, la verdadera apuesta de Filoponía, entonces, es la de la positividad intrínseca de la humanidad, hasta ahora engañada por milenios de superestructura construida sobre el supuesto egoísmo intrínseco de los seres humanos y cuyo producto es la desigualdad, la desdicha y el saqueo del medio ambiente. Por el contrario, y alentada por la investigación sociobiológica sobre el instinto de cooperación, una apuesta filopónica se concreta en la participación continua y activa de las personas en las decisiones que afectan a los individuos y a la comunidad: una democracia social participativa implementada mediante Jurados Sorteados Temporales. Compuestos estos por ciudadanos, serán la piedra angular de la sociedad que propongo; jurados populares por sorteo entre toda la población con el objetivo de democratizar ciertas decisiones que hoy residen, en cambio, en

cerrados centros de poder. Tal tarea, por tanto, sólo puede apostar por la capacidad de responsabilidad y deliberación de las personas: con la plena convicción de que una nueva sociedad debe fundarse tanto en un nuevo paradigma como –también y sobre todo– en la implicación activa de cada individuo, y sabiendo muy bien cuánto compromiso se requiere de los ciudadanos.

La participación en los JST será obligatoria (y siempre que las condiciones físicas y mentales lo permitan), por sorteo, breve, no repetitivo y genérico; veamos las razones. Obligatoria, para implicar a toda la ciudadanía. Basarse, de hecho, en listas de ciudadanos voluntarios –como suele ocurrir en los experimentos de democracia directa– recrea una especie de oligopolio formado por portadores de intereses activos; y privilegiando, así, el interés particular. En la sociedad filopónica, el objetivo es el bien común, representado por el respeto al medio ambiente y a las personas.

Por sorteo, para evitar la creación de facciones que, precisamente a través de los JST, podrían hacerse con el poder y anular a los demás; de hecho, los JST así estructurados verán a cada uno "juzgados" por otros que a su vez serán "juzgados" por el mismo "cada uno", en una circularidad de examinarse unos a otros que será la barrera democrática al surgimiento de potentados y facciones.

Breve, porque cada JST durará lo justo para realizar la tarea que se le asigne. Incluso este aspecto, que no prevé un JST constituido permanentemente, apuntalará el dique democrático contra el surgimiento de potentados y facciones. No repetitivo, porque la misma tarea no puede sortearse una segunda vez, hasta que todos los jurados potenciales hayan participado ya y se vuelva a empezar desde el principio con el sorteo.

Genérico, porque cualquiera puede participar en los JST sobre cualquier tema, y aun así aportar la sabiduría de la multitud, en caso de que no tenga conocimientos técnicos directos. La complejidad moderna –el gran anatema por el que se mantiene a distancia al pueblo– ha aumentado, en efecto, pero en la tecnología y las normas, no en los seres humanos; si bien es cierto que pocos de nosotros somos capaces de desentrañar tecnicismos, no es menos cierto que todos podemos comprender la razón y la raíz humana subyacente de los tecnicismos.

Al final de estas páginas podemos permitirnos ahora una digresión sobre el trabajo y la inspiración. Se nos hace creer que trabajo e inspiración coinciden; y así es más o menos en la práctica, en la medida en que el trabajo es el camino hacia el sustento. Sin embargo, el trabajo también es común a otros animales: la búsqueda de alimento es trabajo y es común a todo el reino animal y vegetal (incluso el trabajo organizado también es de animales, pensemos en las abejas y hormigas de siempre. La inspiración, en cambio, es humana: esa mezcla de conocimiento y acción que nos ha llevado a modificar las piedras para convertirlas en herramientas, convirtiéndose también en una tensión consciente hacia lo social. Creo, pues, que la distinción entre el ser humano y los demás animales está en el trabajo pensado, esa inspiración que nos ha llevado tanto a los pedernales convertidos en herramientas como a la *scholé*, *al otium*, a la contemplación y hoy al ocio, pero también al pensamiento contracorriente y a la oposición, a la rebelión; con la parte del pensamiento que se desprende cada vez más de la acción expresada en el trabajo, hasta hacerse preponderante e independiente. La inspiración pertenece a la autorrealización y el trabajo al sustento. En Filoponía, al haber desplazado el sustento aguas arriba, la inspiración puede finalmente coincidir con la autorrealización; y la dignidad del trabajo, hija predilecta de la interpretación errónea examinada anteriormente, se convierte en dignidad social.

De hecho, en referencia, a la dignidad del trabajo y su conexión con la autorrealización, en Filoponía el trabajo sólo le pertenece como mero contenedor de la dignidad social dirigida a la colectividad, es decir, la dignidad de participar en la nueva sociedad y en su evolución; ayuda así a la disolución del binomio dinero/poder, siendo la dignidad en el

mundo de trabajo ya no inherente al propio trabajo, y, por tanto, ya no en beneficio del empresario, sino de la colectividad. Mientras que el resto de la autorrealización a través del trabajo queda fuera de este concepto, perteneciendo a la esfera enteramente personal de la búsqueda de la felicidad.

Queda por ver si la Filoponía puede pasar del modelo a la realidad, y cómo. La respuesta a esta pregunta se deja a la experimentación, que es posible *hic et nunc* (aquí y ahora) y cuyas modalidades están bien abordadas y resueltas, con el objetivo también de corregir cualquier comportamiento anómalo del modelo; respecto a este argumento, junto a Pietro Terna, que fuera Profesor Ordinario de Economía Política en la Universidad de Turín, estamos llevando a cabo un modelo basado en agentes <https://terna.to.it/Filoponia/v7.html>. Por otra parte, Filoponía está diseñada precisamente para tener las particularidades necesarias para su aplicación. Entre éstas, en su mayoría tecnicismos, destaca una de carácter social: la conciliación. Imaginando, pues, un mundo nuevo que no suponga una corrección del actual -por abandonar-, la finalidad es crear una real inclusión, cuya línea de salida es evitar la división entre buenos y malos.

Filoponía, de hecho, quiere aportar su propio pensamiento al debate social, y lo descrito define también el *cui prodest* (quién se beneficia): la humanidad; a la que se pide una deliberación social que conduzca a la sociedad filopónica. Dadas las condiciones de la actual sociedad es igualmente indudable la necesidad de una búsqueda de qué poner en su lugar; búsqueda que se vuelve angustiada, cada vez más presionada por la desigualdad y por la marcha de la ciencia con su presentación, en términos medioambientales, de escenarios cada vez más cercanos y cada vez más apocalípticos. Acerca del debate en Italia, además de lo que aquí se ha dicho, Filoponía ofrece a la *Economy of Francesco* la fraternidad como pilar de la nueva sociedad, a Fridays For Future un modelo económico construido para lograr una *antropización* sostenible, y al Decrecimiento el formar parte de este nuevo modelo económico.

Yendo a los argumentos de la Conferencia, Filoponía ofrece respuestas directamente a 6 líneas temáticas, además de prefigurar una sociedad diferente, proponiendo un planteamiento general que se refleja en toda la estructura de la sociedad. Las seis líneas temáticas son:

- Medio ambiente, cambio climático y transición energética: argumentos de los que ya hemos hablado.
- Desdolarización: el capital difuso, liberándose del avasallamiento de la deuda, crea la autodeterminación de las personas y de los pueblos, que es la condición necesaria para la des-dinero, aplicable a cualquier divisa extranjera.
- Globalización y regionalismo: el sistema de la penalización por sostenibilidad replantea los conceptos de globalización y regionalismo. Protegiendo con los hechos el localismo, pero sin usar barreras ni aranceles aduaneros, lo inserta en el mundo brindándole una apertura al mismo.
- Financiamiento al desarrollo: el capital difuso, y la autodeterminación que entraña en sí, es la respuesta capaz de financiar el desarrollo y seguir aplicando la igualdad.
- Dinámicas económicas y presiones inflacionarias: las dinámicas económicas son tan cumplidamente democratizadas, que las presiones inflacionarias se desvanecen, contrarrestadas por los anticuerpos que el modelo entraña.
- Comunicación y discurso político: en Filoponía, el Estado actúa sin que medien impuestos, ni deuda, sobre todo la externa; un escenario así emancipa al Estado de los problemas financieros y, en consecuencia, replantea el discurso político, tanto local como internacional.

Ya se ha mencionado la experimentación del modelo filopónico. No estoy aquí para pedir nada, sino solamente para ilustrar un nuevo modelo.

Con todo, el problema de cada sociedad es reaccionar a los cambios de contexto: cuanto más identitaria sea una sociedad, mayor será el problema: y una sociedad revolucionaria está en la cúspide de la identidad.

La Revolución cubana ocurrió en un contexto capitalista y en un mundo dividido en dos bloques. Actualmente, empero, el mundo vive en la globalización y en un contexto de financiarización: lograr mantener los ideales revolucionarios es un inmenso compromiso. Pensando en la idea y en el compromiso de mantener y continuar la Revolución, todo lo dicho acerca de la financiación del desarrollo, esto es la posibilidad de combinarlo con igualdad, libertad y humanización sostenible, me conduce a considerar Cuba como un lugar especialmente adecuado a tal experimento.

En conclusión y citando el prólogo de Filoponía:

En definitiva, la abolición de la deuda, un modelo viable y congruente ante todo con el medio ambiente y la igualdad social, una propuesta operativa viable para la antropización sostenible y el capital difuso hacen de Filoponía un modelo en sí mismo, fuera por tanto del dualismo entre capital privado y colectivo, y, por tanto, una alternativa verdadera, completa y real.

Gracias a todos ustedes por la invitación y por la atención.

El artículo

REVOLUCIÓN es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes, dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en lo que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. REVOLUCIÓN es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo.

Fidel Castro Ruz

Este fragmento hermoso y poderoso de Fidel Castro lo leí paseando por La Habana, en un primer momento en un centro comercial y, más tarde, en un hospital. Hay en él conceptos que también se contemplan en Filoponía: sentido del momento histórico, propensión al cambio, igualdad y libertad plenas, desafío a las fuerzas dominantes, defensa de los valores, audacia y realismo, respeto por los principios éticos, apertura al mundo, unidad, independencia, justicia para Cuba y para el mundo; pero la frase más pertinente y por la que se rige el modelo filopónico es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es decir, poder valerse finalmente de la autodeterminación, la potentísima herramienta que el capital difuso de Filoponía brinda a las personas y a los pueblos.

Introducción

Mi relación con Cuba inició el 16 de marzo, día en que fui recibido en la Embajada de Roma, a la que anteriormente había enviado el texto de Filoponía; mi deseo era hablar sobre el modelo filopónico. Y el mismo deseo me ha seguido

acompañando, incluso en la Conferencia que tuve ocasión de dar en Cuba. Sí, ya en aquella ocasión hice amago a una posible experimentación; pero fueron los diez días en Cuba los que convirtieron ese amago en un objetivo. Observé, charlé con los demás conferenciantes y con otras personas; me traje a Turín un ejemplar del Granma de 25 de septiembre y leí dos discursos del Presidente Díaz-Canel, muy interesantes y pertinentes, de los que citaré algunos fragmentos en este artículo. En resumen, aun partiendo de mi breve experiencia, he intentado deducir una idea de Cuba y espero haberlo logrado siquiera en parte, bien consciente de lo complejo que resulta comprender una realidad tan diferente de aquella en la que vivo.

Escribo este artículo después de que terminara la VIII CONFERENCIA DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS - Transformando el orden internacional: desafíos de la transición y propuestas desde el Sur, celebrada en La Habana el 25 de septiembre de 2023. En tal ocasión expuse el modelo filopónico, un modelo económico social en sí mismo, alejado, pues, del dualismo entre capitalismo y socialismo. El vídeo de mi ponencia está aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=NSVmZIWLLk0&t=571s>, o se puede consultar en el sitio web del CIPI; de lo que me gustaría hablar no es de la Filoponía en sí, sino de cómo podría aplicarse en Cuba.

Para ello, empiezo por las preguntas que me dirigió el Director del CIPI, el Embajador don José Ramón Cabañas Rodríguez, centradas precisamente en este argumento: ¿en qué modo se puede implementar el modelo filopónico, habida cuenta de que las sociedades no están aisladas, sino que operan en un contexto internacional?, ¿por qué defino Cuba como el lugar perfecto para una experimentación filopónica? Por último, como consideración final, en qué estriba la necesidad de asimilar la Filoponía. Creo que las respuestas a las tres preguntas forman un todo; trataré de agruparlas por ámbito.

Consideraciones generales

En la Conferencia hablé de experimentación porque no quiero parecer el vendedor de una idea mía; con todo, sí, sería un experimento social y económico, pero también, y sobre todo, un nuevo faro para toda la humanidad. En efecto, el actual modelo ha demostrado ser falaz a nivel mundial, tanto en los aspectos sociales, como en los medioambientales. Y seguir pensando en cómo arreglarlo supone restar energías y espacios a un nuevo pensamiento, a la elaboración de un modelo diferente.

Filoponía le pone remedio alejándose del capital de acumulación y proponiendo el capital difuso. La cuestión inicial, casi una premisa, es qué pasaría si se rechazara la propuesta de experimentación de Filoponía: ¿qué consecuencias negativas tendría? No advierto motivos que fundamenten consecuencias negativas; reparando en que es casi soberbio opinar sobre ello, dejo que la respuesta la dé un conocido proverbio italiano: *domandare è lecito, rispondere è cortesia* (Preguntar es lícito, responder es amabilidad). Sin lugar a dudas, el ahondamiento en el argumento y la respuesta atañen a la nación y al pueblo cubanos.

Lo que es tarea mía es destacar los pros y los contras de esta experimentación; al hacerlo, aflorará cual apesadumbrada disertación precisamente porque sigue estando anclada a la realidad cubana que he tenido oportunidad de conocer, aun habiendo sido mi experiencia breve e incompleta.

Este contexto internacional que hace que las sociedades individuales sean poco fértiles respecto a las novedades, supone ciertamente un problema real si se permanece en el dualismo entre capitalismo y socialismo. El capitalismo, actualmente desbordado y financiarizado, es impermeable a sus ajustes; prueba de ello es el fracaso de la

socialdemocracia, cuyos mejores resultados –pienso en los varios tipos europeos de bienestar social– se están deteriorando rápidamente; y eso ocurre en concomitancia con sistemas democráticos cada vez más frágiles y alejados de los ciudadanos, presa de populismo y plutocracia. Y este contexto internacional considera como algo inaceptable el socialismo, precisamente en referencia a los simulacros de democracia que el mismo contexto defiende y difunde. En cambio, Filoponía se sitúa fuera de tal dualismo (gracias al capital difuso) y propone ahora y concretamente en Cuba la experimentación de su modelo. Empero, no podemos saber qué grado de aceptación tendrá este experimento social y económico.

Un cierta indicación de ello puede atisbarse en las palabras que el Presidente Miguel Díaz-Canel dijo en su discurso pronunciado en el Acto de Solidaridad con Cuba y Venezuela, en Nueva York, el 23 de septiembre de 2023: *Somos más del 80% de la población mundial y somos la mayoría de los pueblos que han sido más castigados por la pobreza, el hambre, la miseria, las muertes por enfermedades curables, el analfabetismo, los desplazamientos humanos y otras consecuencias del subdesarrollo. Este más del 80% de la población mundial, ¿cómo aceptaría la propuesta de hacer de Cuba el experimento de un nuevo modelo que, entre otros muchos problemas, sanaría los mencionados por el Presidente Díaz-Canel? Desde este prisma, ¿tenemos la seguridad de que el ambiente sea de veras poco fértil? ¿O, por lo contrario, tenemos el orgullo, la fuerza y la capacidad de decirle al mundo *somos Cuba y le brindamos al mundo entero la experimentación de Filoponía?**

Por último, en referencia al contexto internacional, apoyar el experimento filopónico no significa crear deuda con los países que lo apoyan; sostenerlo significa pagar los costes del experimento, cuyo retorno, como sucede en cualquier investigación pura (en oposición a la investigación aplicada) es el resultado positivo del experimento mismo.

Yendo del contexto internacional y adentrándonos en el cubano, un aspecto me ha impactado instantáneamente: la total ausencia de publicidad. Una prueba de ello es el centro comercial con las palabras de Fidel Castro sobre el concepto de revolución, en sustitución de los mensajes publicitarios a los que nosotros occidentales estamos más que acostumbrados. Esta falta de publicidad no crea malestar, sino todo lo contrario; nos permite entender lo adictos que somos al consumismo: en nuestra sociedad y en nuestra mente, echaríamos de menos no el jabón, sino el Palmolive de turno.

Lo que no significa necesariamente que todos tengamos que tener el mismo jabón; esto no es lo que dice el modelo filopónico. Lo que dice es que no puede haber producción no vendida –aunque en este caso probablemente el ejemplo del jabón sea equivocado, por no tener una fecha de caducidad verdaderamente dicha–. Respecto a la diferenciación entre jabones, en el modelo filopónico la recuperación de las producciones locales puede representar una primera respuesta. En lo que concierne a la comercialización y a su disponibilidad de productos “exóticos”, la respuesta llega de la inacumulación por sostenibilidad. Cabe afirmar, pues, que en lo relativo a la falta de publicidad, el contexto cubano adquiere un carácter fértil y favorable a albergar el modelo filopónico.

Continuando, el economista que sometió a Filoponía a su valoración afirma: De la utopía clásica Filoponía comparte dos características fundamentales: es (en teoría) factible [es decir, es un modelo coherente], y se basa en el desarrollo alcanzado por la tecnología en el sentido más amplio (este concepto, usado por los economistas, tiene el mismo significado del término marxista desarrollo de las fuerzas productivas). [...] Llegados a este punto, tenemos que abordar dos cosas. La primera es “sí, ¿pero cómo funciona en lo práctico?”, ¿con qué recursos se financian las inversiones?, ¿qué pasa con el gasto público?, ¿qué normas deben regir la herencia y el comercio exterior?, ¿qué sucede cuando una empresa quiebra? Y así sucesivamente. No trataré las anteriores preguntas aquí, porque una gran parte del libro está

dedicada a ahondar estos y otros argumentos; el capítulo 17 (Sinopsis) contiene una serie de preguntas y respuestas más bien claras. Cada uno de estos problemas se ha solucionado perfectamente. Se plantea, empero, otro un tanto grave: habría que ahondar si alguna de las prescripciones de Filoponía no pudiera generar el germen de conductas anómicas (por poner un ejemplo: en una economía capitalista, un mercado competitivo crea por su propia naturaleza una tendencia a la aparición de monopolios, de los que ya sabemos su ineficiencia, lo cual no invalida teóricamente los méritos de un mercado competitivo). [...]

La segunda cosa, que supongo lo mucho que habrá preocupado a muchos otros utópicos, y desde luego a Platón, Savonarola y Owen, es “¿cómo alcanzarla?”, ¿cómo llegar de aquí a allá, como se dice en la jerga? Naturalmente, este problema es muy difícil de resolver; Surbone aboga por una experimentación, argumentando de manera convincente que es teóricamente aplicable en una sede local, “la filoponía en un solo país” y mejor si su territorio es pequeño.

Lo que está en juego, pues, es mucho: en lo relativo a los dos máximos problemas de hoy en día, la desigualdad y el desastre medioambiental, utilizar un modelo económico y social diferente conlleva grandes ventajas, respecto a la situación actual. La desigualdad, así como los varios problemas que arrastran las crisis económicas, desaparece ipso facto adoptando el modelo. En lo que concierne al medioambiente, el camino por recorrer, necesariamente no breve y, sobre todo, definitivo –so pena de repetir los errores cometidos– se indica siguiendo la dirección correcta. Se trata de una apuesta muy alta: por el pueblo, por la Nación y por la Revolución.

Para terminar, se me ocurren unas líneas acerca de la asimilación de Filoponía; habida cuenta de que, por el momento, existe solamente mi texto de unas 150 páginas, por lo menos no hay que interiorizar las miles de páginas de elaboración, interpretación y análisis que acompañan otros textos que exponen modelos económicos. Cuba, además, tiene el mérito –que también se puede interpretar como ventaja– de haber sido el primer país en descubrir el texto filopónico. Una ventaja que va más allá de mi ocurrencia. Lo mejor para un nuevo modelo como es Filoponía, es que pueda experimentarse en un contexto como el cubano, es decir, en un contexto revolucionario y acostumbrado a la profundización social, cultural y científica de la vida y de sus relaciones y correlaciones. Por ende, lo mejor para el primero que en el mundo efectúe la experimentación es convertirse, una vez más en el caso de Cuba, en un faro para el mundo.

Capital difuso

Tomo de la intervención en la Conferencia, intentando detallar algunas afirmaciones. El capital difuso, entonces, se vuelve disruptivo en el panorama económico actual; sin duda el poder financiero lo obstaculizará, pero será difícil refutar y rechazar la autodeterminación que conlleva. ¿Sabrá el mundo, y concretamente lo mencionado por el Presidente Díaz-Canel (somos la mayoría de los pueblos que han sido más castigados por consecuencias del subdesarrollo [...] somos las naciones que más sufren las consecuencias del cambio climático), dar acogida a Filoponía?

Filoponía utiliza un dinero virtual, en el sentido de disponibilidad, como si fuera un Bien Común al alcance de todos, como lo es el aire. La consecuencia de este dinero virtual es un capital difuso, que se diferencia de los dos modelos actuales en que no proviene de la acumulación. Un capital difuso que, al estar disponible, libera de la sumisión que supone la deuda tanto a las personas como a sus organizaciones, desde las empresas hasta los Estados, aportándoles una real autodeterminación: no hay necesidad de buscarlo, solicitarlo, tomarlo prestado o utilizar el propio capital. Actualmente, máxime desde el surgimiento de la sociedad industrial, la economía se basa en el capital de acumulación y se define en equilibrio de la siguiente manera: Todo lo producido en un año -el PIB- se convierte en poder de

adquisición bajo forma de renta de trabajo o renta de capital. El equilibrio (o las cuentas bien hechas, desde el punto de vista del capital y de su acumulación a cargo del pueblo) se alcanza cuando la suma de las rentas de trabajo con las rentas de capital cubre los tres usos: los consumos particulares, los consumos públicos y las inversiones, con los consumos públicos y las inversiones cubiertas por el ahorro, definido también como abstención del consumo. A su vez, sucesivamente, el ahorro se divide en ahorro voluntario -lo que cada persona y sus organizaciones logran ahorrar- y ahorro obligatorio -o sea, los impuestos-. En términos de producción significa que el valor de la producción de bienes de consumo debe cubrir tanto a sí misma, como la producción de bienes de inversión, así como los consumos públicos (por poner un ejemplo, la producción de justicia o el bienestar social); lo cual, a su vez, significa generar plusvalía; en términos de valor, los trabajadores (incluidos los encargados de producir bienes de inversión y los funcionarios) son pagados por un valor inferior al valor producido.

En la versión socialista, el capital de acumulación contempla la plusvalía, pero en beneficio de la colectividad, distinguiéndola así del plustrabajo. La plusvalía indica sólo una diferencia entre el valor producido y el valor retribuido; mientras que el plustrabajo indica el chantaje y el avasallamiento que el capital ejerce para con el trabajador, lo cual se deriva en explotación. El plustrabajo, mediante la plusvalía en beneficio de la acumulación de capital, grava por lo tanto sobre los trabajadores parte del coste de las inversiones.

Volvamos a las cuentas bien hechas. En realidad, el equilibrio significa mantener al sistema alejado de la inflación o la deflación. El equilibrio, por tanto, se convierte en sinónimo de acumulación y, en el sentido marxista, de expropiación: las inversiones, así como la cobertura de los costes del Estado, bastión en defensa del poder económico establecido, están cubiertas en gran medida por el ahorro global (voluntario y obligatorio); y significa restados al pueblo a través del ahorro y a los salarios de los trabajadores a través de la plusvalía. El capital, por tanto, no satisfecho del interés, utiliza recursos que no le son propios, la plusvalía, para su acumulación en forma de inversiones. Sin embargo, el interés ya es un artificio que hace que el capital se autoacumule; y ésta es ya una perversión a la que se opone desde su creación.

En caso de que se produjeran condiciones de inflación, también las cargaría sobre el pueblo en forma de subida de precios. Mientras que la deflación conduce a un aumento del desempleo: una vez más el capital carga sobre los trabajadores esa falta de equilibrio. El equilibrio, por tanto, es la alquimia que permite acumular capital a expensas del pueblo en general y de los trabajadores en particular pero en condiciones de paz social aceptable. Dicho aún más explícitamente, el capital ya cuenta con dos herramientas para su crecimiento: el interés y la remuneración del capital invertido, uno de los fundamentos de la microeconomía. Sin embargo, con el surgimiento de la sociedad industrial, y de la economía como objeto de estudio, se vuelve patente el concepto de estabilidad que, gracias al ahorro, quita ingresos al pueblo para cubrir los costes del Estado y, en mayor medida, las inversiones. Y en caso de desequilibrio, provocando desempleo o subida de precios; en ambos casos gravando el desequilibrio sobre el pueblo y los trabajadores.

Nace, así, el capitalismo, el uso de todas las herramientas posibles para acumular capital. Además, hoy en día el modelo es la financiarización, que es la exaltación de la acumulación en la medida en que consigue separarla de la producción, sobrepasarla y aplastarla, volviéndose, pues, el verdadero enemigo del capitalismo. Mientras éste tiene como objetivo el beneficio -que surge de la producción/comercialización de bienes-, la financiarización tiene como objetivo los rendimientos -que surgen de la especulación. Y el predominio del rendimiento sobre el beneficio es una de las causas principales de las numerosas quiebras de las empresas locales absorbidas por las grandes concentraciones corporativas, como las multinacionales. Filoponía, por su parte, aboga por la realización de negocios, que sólo en apariencia se asemeja al capitalismo, pero que está totalmente desvinculada de él porque se basa en el capital difuso y en la autodeterminación que el mismo entraña.

Volviendo al modelo económico socialista, Filoponía también tiene una plusvalía dada por la retribución del trabajo mediante el VLN (retribución del trabajo = Valor Laboral Normalizado x horas trabajadas), retribución que, comparada con las demás parece irrisoria. Sumado a esto y al igual que en el socialismo, en Filoponía desaparece el plustrabajo, entendido como el avasallamiento de los trabajadores, pero permanece, y en beneficio de la colectividad, la plusvalía, que ratifica la igualdad de todos los seres humanos. Además, la plusvalía de Filoponía deja de tener la función de elemento de equilibrio del sistema (la anhelada igualdad entre ahorro e inversiones y consumos públicos); y esto porque tanto los consumos públicos como las inversiones están cubiertas por el capital difuso, creando así la libertad, en este caso económica, en la acción humana. La libertad proviene de la autodeterminación, de los individuos y de los pueblos, de poder actuar económicamente sin necesidad de capital (un Bien Común al alcance de todos, como lo es el aire).

En cuanto a la igualdad, el VLN parece insignificante porque de los varios tipos de compensación presentes en el modelo filopónico es el menor: es un coste estandarizado a nivel global y calibrado de tal manera que permite elegir entre trabajo humano y automatización; un coste, por tanto, relativamente bajo. A esto se suma la desaparición del plustrabajo como consecuencia del ingreso de emancipación (y aquí me remito al texto completo de Filoponía); mientras que la plusvalía, que en Filoponía es alta debido a la pequeñez del VLN, se convierte en igualdad de todos los seres humanos, dada por el valor estándar del VLN para cualquier trabajo: todo trabajo se remunera mediante un coeficiente de igual valor.

Para comprender mejor la importancia del capital difuso y sus consecuencias –in primis la autodeterminación, considerando también su ámbito del desarrollo y sus términos económicos– son útiles algunos fragmentos del mencionado discurso del Presidente Díaz-Canel: somos la mayoría de los pueblos que han sido más castigados por consecuencias del subdesarrollo [...] Hoy existe un orden económico internacional que genera y perpetúa el subdesarrollo [...] Faltan empleos dignos, sistemas de educación básicos de calidad, servicios de salud accesibles para todos y otras formas de justicia social a las que debían tener acceso todas las personas, a las que debían tener acceso todos los pueblos del mundo.

Adoptar el modelo filopónico significa poner remedio a las dos primeras afirmaciones, el subdesarrollo y el orden económico internacional, y dar una respuesta positiva y plena a la tercera, la justicia social para todos los pueblos el mundo.

La cuestión medioambiental

Dicho lo anterior, me gustaría ahora abordar la lucha por el medio ambiente, por tres razones. La primera es la atención que la Revolución cubana siempre le ha prestado al medio ambiente y a su cuidado. La segunda es que preservar el medio ambiente significa salvar la casa que nos acoge, siendo la humanidad parte integrante de la Naturaleza. Una parte integral, cada vez menos integrada, desvinculada de la misma con arrogancia para poner el beneficio económico en el centro de la *antropización*, cuando el verdadero centro, y el límite infranqueable, lo marca la Naturaleza y el respeto por la misma. La tercera es que poner en primer lugar al medio ambiente entraña su propio y natural sentido: la especie humana forma parte de la evolución y en ella tiene su inicio. También debemos concienciarnos de que la *antropización* nos está conduciendo a un final: al nuestro y al de quién sabe cuáles y cuántas otras especies.

Siguiendo con las palabras del Presidente Díaz-Canel -*somos las naciones que más sufren las consecuencias del cambio climático*-, éstas me llevan a considerar cómo la perniciosa concomitancia entre el desastre medioambiental y el social genera la necesidad insoslayable de realizar un cambio radical; y Filoponía brinda un cambio tan intrínseco y profundo que puede definirse revolucionario, en su sentido figurado que aporta cambios radicales a cualquier rama de la actividad humana.

Filoponía encamina a la humanidad hacia una *antropización sostenible*; lo logra gracias al equilibrio global medioambiental –que reorganiza el consumo igualándolo, tanto el de cada individuo, como el de sus organizaciones, o el de los Estados– y a través de su herramienta de actuación, esto es, a través del fin de la acumulación para alcanzar la sostenibilidad. Pero también -o quizá debería decir sobre todo- revalorizando el concepto mismo de producción de todo tipo de bienes, desde las grandes infraestructuras, hasta las chucherías (que los piemonteses, con amable ironía, definimos *ciapa póer, atrapolvo*, por ser objetos que quedan olvidados para siempre en estantes y mesitas), o bien tratando conceptos abstractos, como la velocidad, uno de los mantras actuales en apoyo del expolio del medio ambiente y de la preeminencia de la ganancia sobre la Naturaleza.

Precisamente en este último concepto se recoge la taquiproducción, es decir, la velocidad de producción en pos del apresuramiento para obtener la última versión –ficticia– del color de moda para la temporada invernal o del último modelo de teléfono móvil. Mientras, en Cuba los automóviles y los medios mecánicos en general demuestran, gracias a la habilidad de los cubanos, que el apresuramiento para producir la última versión –de cualquier artículo– es solamente el resultado del consumismo y del saqueo de los recursos. Ello convierte a Cuba en un lugar especialmente adecuado donde aplicar el experimento filopónico.

Filoponía, de modelo a realidad

En el libro hay un capítulo totalmente dedicado a este tema: para una respuesta detallada, consúltese la próxima publicación del libro que hará el CIPI. Aquí me limitaré a destacar algunos aspectos.

El primero es que, desde el punto de vista meramente económico, la transición al modelo filopónico es muy similar a lo que ocurrió el 1 de enero de 2002 entre las monedas nacionales europeas y el Euro: una conversión a un tipo de cambio previamente definido. Por tanto, se trata de una transición ya probada. El verdadero problema gravita entorno a las relaciones internacionales: tratándose de un experimento social y económico, es necesaria una comunidad global que sostenga los costes; valga de ejemplo el International Thermonuclear Experimental Reactor de Marsella, promovido y apoyado por la Unión Europea, Rusia, China, Japón, Estados Unidos de América, India y Corea del Sur, y que prevé una inversión de más de 15 millardos de Euros y un coste operativo anual estimado en 290 millones de Euros; cantidades enormes (sólo el coste operativo anual corresponde a 2.554.200 per cápita, con el dato de la población cubana actualizado al 2021 – fuente: Wikipedia) que sirven sólo como ejemplo para demostrar cómo a nivel internacional tienen lugar y se sostienen experimentos para intentar resolver problemas estructurales mundiales. Al parecer, no se trata de un problema de carácter económico, sino más bien de convicción y propuesta.

En cuanto a la convicción, está ligada a la asimilación de Filoponía, de la que puede surgir la decisión; ésta última se basa fundamentalmente en la voluntad: se trata de adoptar un modelo coherente y abogar por su experimentación, cuyo objetivo será la optimización del modelo mismo.

Respecto a la propuesta, quién y cómo propone la experimentación se convierte en una cuestión de relaciones internacionales. Tema que abordaremos a continuación. Un segundo aspecto concierne al equilibrio comercial.

La Filoponía no es una economía que pueda evaluarse basándose en exportaciones e importaciones. De hecho, el capital difuso tiene como característica económica la ubicuidad de la autodeterminación, tanto de las personas como de los pueblos. Esto, combinado con la penalización en pos de la sostenibilidad, que es extremadamente severa con el transporte de mercancías, hace de la economía filopónica una economía que no está cerrada al mundo, sino que por estar centrada en lo local, su valoración no guarda relación con las variaciones dadas por los intercambios comerciales internacionales, cuyas interrelaciones rigen la balanza comercial. Cada empresa se evaluará en función de su propio resultado, y no en relación con sus competidores y con el mercado, nacional o exterior que sea.

Otro aspecto se refiere al tiempo necesario y a las cuestiones prácticas. Experimentar un nuevo modelo social y económico requiere tiempo, tanto para prepararlo, como para aplicarlo. La preparación atañe a la presentación, tanto ante los organismos, nacionales e internacionales, encargados de decidirlo, como ante el pueblo, al que se le pide la decisión social de aprobación y adopción del modelo. Y hay más, porque una vez obtenido el consenso nacional e internacional, deberán redactarse las nuevas normas: valga de ejemplo no exhaustivo, la abolición de la deuda y de los tipos, así como la de los impuestos conllevan una revisión harto profunda de los varios Reglamentos.

En cuanto al tiempo, parece razonable un decenio, marcado por fases intermedias. No es objeto de estas páginas detallarlo más. En esta fase es necesario concentrarse en los pros y los contras que supone adoptar el modelo filopónico, acción que se ciñe a varios apartados.

Cabe resaltar uno de los “pros”: tratándose de un nuevo modelo, en términos económicos, su adopción supone la anulación de la situación actual, incluyendo en tal acción la deuda exterior acumulada, y volviendo a empezar de cero, lo que permite sanear cualquier problema que haya en la situación actual. Parece una varita mágica, pero no lo es; se trata de realizar la transición de una situación considerada negativa a un nuevo sistema basado en la serenidad económica, la igualdad y a libertad: palabras de Fidel Castro que en Cuba encuentras por doquier.

El pueblo

El pueblo cubano, ¿es un ambiente fértil o no para implementar un modelo en sí mismo, como es Filoponía? En mi opinión, la respuesta a esta pregunta es un tajante “sí”. El pueblo cubano es temperamentalmente alegre e intrínsecamente revolucionario. En el sentido de apertura a la idea de revolución, a la idea de que se puede cambiar radicalmente. Por el contrario, por lo menos en Occidente que conozco personalmente, prevalece una aceptación rencorosa del status quo, que la mayoría de las veces desemboca en simple rabia, individualismo, aislamiento, depresión y casi nunca en compromiso, en lucha. Y el mismo compromiso, cuando lo hay, está dirigido a ajustar la situación presente, no a salir de ella.

Empero, si la pregunta se planteara en los términos de elegir entre un modelo en sí mismo o la apertura al modelo imperante hoy en día en el mundo, la respuesta no sería tan tajante, más bien lo contrario. La memoria directa de la Revolución y, sobre todo de la situación en la Cuba de Batista ya ha desaparecido, o casi, así como la indirecta que excluye a los jóvenes, por lo que permanece sólo la memoria histórica, mucho más matizada y, desafortunadamente, mucho más manipulable. Esta es la mejor condición para el capitalismo y su enorme fuerza de comunicación. Bajo un ataque de estas proporciones, el presente y, sobre todo, el futuro de la Revolución se vuelven cada vez más dificultosos.

Otro elemento que he podido observar es que Cuba es un paraíso terrenal, pero a veces no se le trata como tal. Esto lo sabemos bien los italianos, que estamos tan acostumbrados a nuestras bellezas artísticas y naturales que las damos ya por descontado y hasta las descuidamos. En cambio, ambas deberían ser protegidas y mimadas, sobre todo por el pueblo, que es el principal usuario. En este caso, el problema no es sólo el descuido, sino la falta de cuidado del don natural de la belleza y, más aún, del cuidado de un Bien Común; dicho de otro modo, la falta de sentido de la ciudadanía y de sentirse parte de una colectividad. Y el sentido de colectividad es fundamental en un contexto basado en la autodeterminación, que, aunque sea una hermosa situación, hay que saber, o aprender, cómo vivirla. Para volverla una columna sólida es necesario que los beneficios sean colectivos, además de individuales.

Por poner un ejemplo, el extendido arte de buscarse la vida puede ponerse en beneficio personal –y de este modo supondría un formidable sostén para la penetración del capital, que fomentaría tales comportamientos para adentrarse hasta el fondo de la economía cubana, en caso de que se decidiera una más amplia apertura a la presencia extranjera– o también hacerse por el bien de la colectividad.

Con todo, lo que orienta la respuesta hacia el sí es que el pueblo cubano sabe pensar y actuar en términos de colectividad; lo dice el Presidente Díaz-Canel: *Los científicos cubanos, entre ellos jóvenes, ¡crearon las vacunas que salvaron el país! jóvenes científicos diseñaron y construyeron ventiladores pulmonares de altas prestaciones y así nuestro control de la enfermedad clasifica entre los mejores del mundo, con vacunas, medicamentos, equipamientos y protocolos hechos en Cuba.*

En conclusión, y citando al Presidente Díaz-Canel: *Cuba tiene el derecho a darle la oportunidad a cada ciudadano para su pleno desarrollo como parte de la comunidad; un derecho que la autodeterminación procedente del capital difuso filopónico respeta y realiza plenamente.*

El Estado

En cuanto al Estado, también partimos de la cuestión medioambiental. De hecho, hay un ámbito que no es ni macro, ni microeconómico, sino supraeconómico y es el del medio ambiente, en todo momento funestamente sometido por la economía. En este ámbito, la autodeterminación y la emancipación que entraña el capital difuso devuelven a la política y al Estado el poder de volver a tomar aquellas decisiones contra las que actualmente el binomio dinero/poder ponen obstáculos. Significa volver a dar dignidad y pleno poder al Estado, que actualmente está arrinconado por la economía. Sobre todo, significa un Estado libre de sometimientos, que puede volver a ser por fin expresión del pueblo, la quintaesencia de la ciudadanía.

Abordemos ahora las condiciones geopolíticas en general. Éstas, dadas por la “correa corta” del capital de acumulación y por el bloqueo en particular, que han generado escasez, a veces muy acentuada, acarreado descontento en la nación. En cambio, el modelo filopónico aporta una acomodada suficiencia sostenible, cuya consecuencia puede desembocar en euforia.

La administración del Estado debe poder adaptarse a la nueva sociedad filopónica pues la euforia también puede convertirse en un problema, sobre todo en un contexto planetario de escasez de recursos naturales. Y ahí es donde el Estado adquiere un rol aún más central; no en el sentido coercitivo –por ejemplo, las varias prohibiciones que toda nación prevé en los campos político, social o económico, y las penas para quienes las incumplan– sino como faro para

dirigir el rumbo y luz para iluminar el camino de una nueva sociedad, de una ciudadanía renovada y de una auténtica colectividad.

Y luego hay que considerar el contexto nacional. El Presidente Díaz-Canel, en su Intervención en el encuentro con la comunidad de emigrados cubanos, en Nueva York, el 22 de septiembre de 2023, dijo: Existen, además, problemas internos de nuestra economía, de la estructura socioeconómica del país y de transformaciones necesarias que deben acometerse aun en el contexto de las actuales dificultades. Sobre esos problemas trabajamos sin descanso.

En mi opinión, para abordar este problema es necesario arrojar luz sobre cómo maximizar la eficiencia. El Estado es más eficiente que el mercado en la producción de servicios esenciales, mientras que el mercado es más eficiente que el Estado en la producción de mercancías (mientras las religiones son más eficientes que ambos en el cuidado de las almas). Filoponía, al romper las cadenas del binomio dinero/poder logra depurar el mercado eliminando las características negativas que forman el imperio de la opresión, de la explotación; tal y como figura en el texto y se presentó en el discurso de la Conferencia, la propiedad de los medios de producción deja de ser un factor de dominación y se equipara por fin a la propiedad de la fuerza de trabajo (que posee todo trabajador, incluido el empresario), creando esa colaboración entre iguales e indispensable el uno para el otro que realinea las relaciones en el mundo del trabajo, conduciéndolas a igual dignidad; disolviendo de este modo las cadenas del binomio dinero/poder en el mundo laboral, haciéndolo de manera que la eficiencia en la producción de mercancías sea ventajosa para la colectividad; y permitiendo también el respeto por los diferentes ámbitos de acción –los servicios esenciales y las mercancías, además de las almas– en un contexto de autodeterminación, igualdad y libertad. Un tema que Cuba ha incluido en la Constitución, en el ARTÍCULO 22 -Se reconocen como formas de propiedad- en el punto d): privada: la que se ejerce sobre determinados medios de producción por personas naturales o jurídicas cubanas o extranjeras; con un papel complementario en la economía; definiendo la propiedad privada de los medios de producción como complementaria, en el sentido de no situarla en la base ni de la sociedad en general ni de la economía en particular: el mismo sentido que imprime toda empresa filopónica.

Así, he definido Cuba como un lugar perfecto para la experimentación filopónica, y lo confirmo. Y añado que este es el momento apropiado: la grave crisis que Cuba está viviendo ha de afrontarse con firmeza y lucidez. Para ello, sólo hay dos opciones: abrir al capital extranjero o soñar y realizar un mundo diferente. ¿Es viable?

Filoponía tiene el defecto de ser un modelo para una sociedad diferente: ésta no puede contribuir a mejorar la situación actual, ni siquiera adoptando individualmente, en la situación actual, algunos de sus aspectos. Es la base sobre la que se rige –el capital difuso en vez del capital de acumulación– lo que le hace ser un modelo en sí mismo, capaz de resolver la situación actual y de transformar tal característica de defecto en virtud.

En todo caso, soy consciente de que implantar una teoría económica que corrija el modelo actual parece la vía más fácil por recorrer y, sobre todo, por corregir: siempre hay vuelta atrás (aunque la Historia haya demostrado que de la apertura al capital es muy difícil volver atrás). Pero precisamente en esta dificultad se basa su atractivo: adoptar el modelo filopónico para hacer del mismo una experimentación significa mostrarle al mundo una nueva vía; significa ser faro y luz para el mundo; adoptando los versos de una hermosa canción revolucionaria podemos cantar:

Hoy Cuba le dio el camino y el Mundo lo siguió.

Las relaciones internacionales

Romper cadenas también se produce a nivel internacional, entre Estados. Desaparece la necesidad de esferas de influencia, con resultados como el bloqueo o la actual guerra entre Ucrania y Rusia. La autodeterminación que aporta el capital difuso conduce a una internacionalización sostenible entre Estados, en pie de igualdad y sin ninguna sumisión de unos a otros.

Por supuesto, quedan las cuestiones relacionadas con las materias primas raras, o que difícilmente se pueden encontrar en todos partes. Empero, la forma filopónica de hacer negocios, es decir, restaurada en su esencia y libre de las prevaricaciones actuales, podrá gestionar los suministros siguiendo según la lógica de un verdadero mercado libre, mientras que hoy en día la internacionalización económica adopta incluso la forma militar, que es prevaricación, no libertad.

Dicho esto, realizar una experimentación filopónica significa obtener de la comunidad internacional –o de parte de ella– un consistente apoyo económico inicial, tanto bajo forma de bienes básicos de consumo, que escasean, como de apoyo para crear, por una parte, una estructura de producción que lleve a Cuba a la autosuficiencia alimentaria y, por otra, una estructura económica constituida por micro, pequeñas y medianas empresas, típicas de un país fundamentalmente agrícola y turístico.

Un apoyo para el experimento filopónico puede proceder de los varios intentos propuestos por las economías menos fuertes de construir lazos de colaboración e intercambios comerciales basados en conceptos más paritarios; y la ALBA-TCP es un brillante ejemplo de ello. Así, al igual que las grandes potencias podrían oponerse a ello, otros países estarían interesados en tal experimento. Además, la solidaridad internacional es reconocida, está presente y se aprecia. Un ejemplo de ello es la noticia publicada en el Granma de 25 de octubre de 2023 - Donativo de arroz para Cuba listo en Ciudad Ho Chi Minh.

La misma deuda exterior cubana sitúa a la Isla en el 86° lugar en el mundo y respecto a los demás países de Centroamérica y Sudamérica en igualdad de deuda con República Dominicana, por detrás de Brasil, México, Argentina, Chile, Puerto Rico, Colombia, Venezuela, Perú y Ecuador (https://it.wikipedia.org/wiki/Stati_per_debito_estero). Una situación que se puede definir “normal”; por lo que no es un obstáculo mayor para la adopción del modelo filopónico, que anularía y no permitiría que se volviera a dar tal deuda exterior. Retomando las palabras del Presidente Díaz-Canel: La tarea es lograr un país aun mejor, que proteja y refuerce la justicia social, sin intromisión foránea. El mismo objetivo que Filoponía logra.

Por último, proponer la experimentación filopónica ante la comunidad internacional no supone, desde luego, hostilidad respecto a las actuales relaciones, ni tampoco una propuesta en oposición a las mismas: Filoponía es un modelo diferente, no un modelo opuesto al existente.

Llegados a este punto, pueden ser útiles unos ejemplos de beneficio económico que pueden derivar de la adopción del modelo filopónico. En la agricultura se obtendría tanto la consecución de la autosuficiencia, como la búsqueda de las excelencias –como, por ejemplo, ya ocurre con el tabaco– lo que se traduciría en un incremento considerable de ventas y beneficios. Pero no sólo eso, ya que todo el sector de la agricultura, la ganadería y la pesca produciría desechos utilizables para generar energía eléctrica y combustibles sostenibles, con miras a alcanzar también la autosuficiencia energética.

Aplicado al turismo, permitiría cambiar, por lo menos parcialmente, el segmento de usuarios y contar con turistas más curiosos y responsables. Filoponía es un experimento social y económico muy atractivo para personas cuidadosas y atentas a estas cuestiones, y con voluntad de hacerse una idea directa; atraería también a estudiosos de ciencias sociales de todo el mundo. Se trata de un tipo de turismo que Cuba ya conoce, por ser uno de los pocos países socialistas que quedan y con más de medio siglo de historia. Adoptar el modelo filopónico, convertiría a Cuba en el primero y único: todo el que lo quiera ver con sus propios ojos, debe ir necesariamente a Cuba. Se incrementaría significativamente este tipo de turismo y se convertiría también en un experimento social capaz de atraer la atención de la investigación académica mundial.

Respecto a la Universidad, que sigue basándose en una idea de conocimiento, educación y aprendizaje, representa una alternativa radical frente al nuevo planteamiento de la sociedad actual, en la que las Universidades ya no se dirigen a los estudiantes, sino a los consumidores, con la consiguiente degradación de la oferta de conocimientos. Atraer a estudiantes es una oportunidad económica parecida a la del turismo, con beneficios que proceden de gastos extrauniversitarios.

Estos son solamente tres ejemplos, los más inmediatos; mas la creatividad del pueblo cubano, a la que ya nos hemos referido, sabrá encontrar innumerables ocasiones diferentes de beneficio económico a partir de la autodeterminación que el modelo filopónico entraña.

Volviendo al discurso pronunciado el 23 de septiembre de 2023, el Presidente Díaz-Canel dijo: *Los pueblos tienen derecho a determinar su destino sin injerencias ni imposiciones extranjeras [...] Las naciones tienen derecho sobre sus fuentes de riqueza y sus recursos naturales.* La autodeterminación filopónica es la respuesta afirmativa y tajante a las palabras del Presidente Díaz-Canel, basada en ideales revolucionarios de igualdad y libertad que trazara Fidel Castro.

Revolución cubana y Filoponía

¿Qué le sucedería a la Revolución si saliera de la “correa corta” del capital de acumulación? El objetivo del capital de acumulación, en efecto, es acumular, mientras que el del capital difuso es la autodeterminación, tanto de las personas como de las naciones. Es cierto que Cuba pertenece a él, pero en la versión socialista, con la plusvalía en beneficio de la colectividad y sin plustrabajo. Sin embargo, la situación económica actual, así como el mismo debate, tanto el nacional como el internacional, ven como posible salida de la crisis y la recuperación la apertura al capital extranjero, si bien controlada por leyes y limitaciones.

De los argumentos de la Conferencia, uno en especial se ciñe a este apartado: la desdolarización. Reafirmando la autodeterminación filopónica y su función emancipadora, en lo que, en mi opinión, hay que hacer hincapié es que la desdolarización, sobre todo en las Américas, es la cuestión primordial. Sin embargo, todavía más arriba, se encuentra la deuda como el verdadero escollo que hay que superar, que hay que derribar. Cualquiera que sea la moneda de la deuda, se trata siempre de una cadena casi infranqueable; una cadena que crea una profunda y pesada subordinación. Este es precisamente el aspecto en el que se manifiesta Filoponía, cuyo modelo se ha creado partiendo de la abolición de la deuda.

Recurriendo a una imagen, Cuba es un poderoso árbol cargado de frutos sabrosos y maduros, los cuales pueden recogerse y comerse, o bien se puede dejar que el árbol siga su curso natural, que es el de sembrar sus semillas, dar origen a más árboles y seguir dando frutos. El primer caso es lo que ocurre con la apertura al capital extranjero, cuyo

objetivo es seguir acumulando; el segundo es la propuesta filopónica. Y la Historia nos cuenta lo difícil, si no imposible, que es atajar esa constante y bulímica acumulación del capital.

La única salida es romper su paradigma. No es necesario apartarse de los ideales y de las proclamas revolucionarias de igualdad y libertad, ya que se trata solamente de una contextualización diferente: Filoponía no propone un nuevo socialismo, sino un modelo que adopte tales ideales, pero sin dejar de ser un modelo en sí mismo.

Para concluir estas páginas, quisiera expresar una consideración: en términos filosóficos, las Revoluciones socialistas, desde la Comuna de París hasta la Revolución cubana, son Revoluciones por la justicia; podemos, pues, definir Filoponía como una evolución por la felicidad.

Conclusiones

No he querido detenerme en el bloqueo y en sus consecuencias. Sencillamente porque, al proponer un modelo nuevo no me es posible hacer previsiones sobre la reacción que tendría la propuesta de experimentar el modelo filopónico en Cuba. He querido detenerme en otros aspectos. Sobre todo, he intentado contextualizar en la realidad cubana la cuestión primordial: entender si sirve, cuánto sirve y a quién le sirve. En el texto de Filoponía la respuesta es al debate sobre el futuro; en estas páginas, y gracias a la contextualización cubana, me aventuro a dar una respuesta más amplia: a la humanidad.

Una vez más cito las palabras que el Presidente Díaz-Canel pronunció en el encuentro con la comunidad de emigrados cubanos: *Todos los que quieran construir serán bienvenidos. Cumplamos juntos y unidos el anhelo marxista de una República con todos y para el bien de todos.*

Pues bien, con este artículo inscribo Filoponía en esos todos que el Presidente Díaz-Canel incita a construir.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
 - Andrea Surbone: [Filoponía, un modelo económico diferente](#)
 - Andrea Surbone: [El Lado Tenue del Dinero — de la Redistribución a la Distribución](#)
 - Andrea Surbone: [Democracia, Condorcetismo y Participación Popular](#)
 - Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia — Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
 - Ruth Levitas: [Donde no hay visión, la gente perece: una ética utópica para un futuro transformado](#)
-

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor:** Andrea Surbone, escritor, editor, ex viticultor y visionario; autor de Filoponía - salir del paradigma del dinero en el libro *Il lavoro e il valore al tempo dei robot - Intelligenza artificiale e non-occupazione*, por D. Astrologo, A. Surbone, P. Terna, Meltemi, Milano 2019 - www.meltemieditore.it/. Ha escrito ficción con *Dusts* y desde noviembre de 2007 escribe ten una buena semana, una pequeña columna oteando al mundo, enviada todos los lunes por correo electrónico. Editor de la revista *Nuvole* (para publicaciones en papel del 16 al 23) y miembro del Consejo Editorial (www.nuvole.it). Portavoz de una propuesta de economía política (www.propostaneokeynesiana.it). Promotor de una propuesta política (www.surbone.it/per). Andrea se graduó de la Escuela de Administración de Empresas (SAA) de la Universidad de Turín.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este ensayo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Cite este trabajo como:** Andrea Surbone: Filoponía - Filoponia, de Cuba al mundo - sin deuda: igualdad y libertad — La Alianza Global Jus Semper, abril de 2024.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Socialismo, Democracia Participativa, Sostenibilidad Medioambiental, Decrecimiento, Trabajo, Capital Difuso, Sin Deuda, Libertad Verdadera, Buen Vivir.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

© 2024. La Alianza Global Jus Semper
 Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
 Correo-e: informa@jussemper.org